

**Llamado a las armas a los católicos en el periódico "El Exámen" de
Guadalajara, en contra de las leyes de Reforma. (agosto 18 de 1859)¹**

AGOSTO DE 1859

Llamado a las armas a los católicos en el periódico "El Exámen" de Guadalajara, en contra de las leyes de Reforma (Agosto 18 de 1859.)

**¡A las armas todos los valientes, todos los buenos hijos de
la iglesia y de la Patria!**

¡A las armas! sí: cesó ya el tiempo de las condescencias y de la indiferencia criminal. ¡A las armas! sí, que la iglesia santa, establecida por Jesucristo, a costa de su preciosa sangre, tiene sobre sí todo el odio y crueles persecuciones de los impíos y de los apóstatas, así en los bienes consagrados á la magnificencia del culto de Dios vivo, y al cuidado de los huérfanos y desamparados, como en las sagradas imágenes que adoramos sobre los altares de nuestros queridos templos, y en las respetables personas de los sacerdotes, que ofrecen por el pueblo la hostia expiatoria y de propiciación para hacer venir sobre él las bendiciones de lo alto. ¿Quién no tiembla por el porvenir de nuestra desventurada patria, al ver sublevados contra ella á todos los pícaros, á todos los ladrones, á todos los asesinos, á todos aquellos entre viles y degradados, en suma, que hacen escarnio de esa fé adorable que nos legaron nuestros mayores, único sostén de esa moribunda sociedad? ¿Quién no se horripila á vista de la infinita serie de espantosos crímenes cometidos con la mayor sangre fría por los sostenedores de esa impía constitución de 57, que ha derramado, como la caja de Pandora, todo género de males sobre la desgraciada México y que nos ha sumido en este abismo de miserias, del cual no podremos salir sin auxilio de esa luz divina bajada de los cielos para alumbrar á todo hombre que viene á este mundo? ¡Basta ya de condescencias!, los impíos se han quitado la máscara que ocultara sus pérfidos y satánicos designios; ellos aborrecen de muerte al catolicismo, es decir, á esa religión única y verdadera que pone freno á sus indómitas pasiones ¡Basta ya de esa indiferencia criminal que mantiene á muchos en la inacción, en medio de los inmensos escombros del edificio social; de las lágrimas y de la sangre de nuestros hermanos sacrificados al furor de la demagogia y del incendio general que nos rodea! Los combates están á la orden del

día; en ellos se sacrifican los mejores, los más ilustres hijos de México: el clarín se deja escuchar por los cuatro vientos, el estallido del cañón apenas nos deja conciliar el sueño: ¡Levantémonos, pues, y bajo nuestro propio peso oprimamos y sujetemos á la canalla! ¿Necesitamos hacer sacrificios pecunarios? ¿Más no es, por ventura, de mayor valía la sangre de los valientes que luchan sin tregua ni descanso por salvar á la patria del abismo de la irreligión? ¿Necesitamos poner nuestras fuerzas á disposición de ese gobierno sostenedor de la buena causa? ¿Mas que recursos nos quedará mañana, después de la escandalosa y universal expoliación, efectuada por los malvados, así en los grandes pueblos, como en la más miserable cabaña? ¿Necesitáis comprometer vuestras personas. ¿Mas quién se halla seguro en medio de la ciega desnaturalizada lucha por donde estamos pasando? por otra parte, ¿qué no os hierve la sangre, si es que tenéis un corazón noble, al ver descender al sepulcro á millares de víctimas inocentes, que no han tenido otra culpabilidad que la de no apostatar de su fé y de no filiarse bajo las asquerosas banderas de sus sacrificadores. ¡Oh!, si aun después de esto permanecéis impasibles, sós unos seres viles y cobardes, indignos miembros de una sociedad civilizada.

¡Mirad, oh, vosotros! los que apreciáis en su valor á la adorable religión de Jesucristo: mirad á los sacerdotes del Altísimo escarnecidos ultrajados, apaleados y aun asesinados de la manera más cruel é inhumana! ¡Mirad los templos, casas de Dios, casas de oración, profanadas!, ¡mirad las imágenes santas hechas pedazos por esas manos impías y sacrílegas: los altares derribados por los suelos, el culto magnífico menguado en su esplendor, los fondos creados por la piedad y generosidad cristianas, robados, los claustros de las vírgenes consagradas al Señor, igualmente profanados y ocupados por esa canalla sacrilega y audaz! ¡Mirad, en fin, que sino ponéis remedio á tantos males levantados contra esas turbas desatentadas, mañana, ó no tenemos patria, sino que llevaremos la cadena del esclavo, ó aparecerá México ante el mundo civilizado como una sociedad de ateos y malvados! ¡A las armas puesto que no hay otro recurso! ¡A las armas, pues estamos amenazados por todas partes! ¡A las armas, en fin, los que tengan horror y abominen la irreligión, y aquellos para quienes no es vano el dulce y querido nombre de la patria!

¹ Cambre, *La Guerra*. . . , pp. 249-250.